

Biblioteca Nacional

GUANACASTE:
 Liberia
 Carrillo
 Santa Cruz
 Nicoya
 Cañas
 Bagaces
 Abangares

UNION

PROPAGANDA:
 Agricultura
 Ganadería
 Industria
 Higiene
 Alcohollismo
 (Pedagogía, etc.)
 Ciencia y Arte

REVISTA QUINCENAL

Fundador:
A. ALVAREZ HURTADO

Redactores:
CLIMACO PEREZ y SALVADOR VILLAR

Administración: **ALEJANDRO GARCIA VILLAR**, San José.

AÑO I	República de Centro América, Costa Rica, Octubre 15 de 1920	No. 12
--------------	--	---------------

DON CARLOS RIVAS

Estamos seguros de que la mayoría de nuestros provincianos ignoran el nombre de este conterráneo.

Hay su razón. El señor Rivas desde muy joven abandonó su tierra natal y no regresó sino por corto tiempo para emprender de nuevo viaje al exterior. Nació por el año de 1870; aprendió a leer y escribir en la escuela de Liberia y a la edad de doce años se fué con su abuelita doña Matilde Santos a Nicaragua, donde ingresó a la escuela pública y más tarde a la escuela de Artes y Oficios de Managua. Allí se captó las simpatías de un profesor francés quien al regreso a su patria lo instó a trasladarse a la Gran República para que concluyera su aprendizaje.

En Reims permaneció ocho años trabajando en varios talleres hasta coronar su carrera de mecánico. El señor Rivas vino a



Don Carlos Rivas

Costa Rica en 1892 ó 93, estuvo en nuestra provincia y luego en la capital en los talleres del ferrocarril del Norte. Poco tiempo después fué a Nueva York, luego se trasladó a Panamá donde parece haberse radicado para siempre. En 1905 contrajo matrimonio con una señorita panameña y hoy es padre de una numerosa familia, de 8 hijos. Fué mucho tiempo director del departamento de mecánica en la Escuela de Artes y Oficios de Panamá. Olvidábamos decir que el señor Rivas trabajó en el Canal francés con Mr. Pierre

Vidal y M. Leger. Actualmente trabaja en los talleres de la Zona del Canal y es muy estimado de sus jefes.

Don Carlos es hermano de doña Emilia Rivas v. de Santos, y es tío carnal de la familia Rivas radicada en el Sardinal.

EL FERROCARRIL DEL GUANACASTE

(Continuación).

III

Insistimos hoy en las ventajas que reportará al país la construcción del ferrocarril, mejorando grandemente su situación económica, porque toda aquella región, considerada como el granero de Costa Rica, tendrá un medio fácil de traer al interior su producción.

Consecuencia lógica de ello, será la baja, en un porcentaje considerable, del alto costo actual de la vida.

Tan halagadora perspectiva será asimismo el exponente de uno de los efectos más valiosos que se consigan: el agricultor se sentirá estimulado porque sus productos, por abundantes que sean serán siempre vendidos.

Las iniciativas para el mejoramiento y ampliación de sus cultivos, serán muy grandes y aquellas zonas que parecían invadidas por un soplo de muerte, por su abandono y aislamiento, pronto se convertirán en verdaderas escuelas de trabajo y de riqueza.

La conquista mayor, que tanto un hombre

como un pueblo pueden hacer, es la de bastarse a sí mismos, y cosa incomprensible es, que teniendo todos la convicción de verdad tan inconcusa, no se proceda con el entusiasmo que la inteligencia de ese ideal despierta, a realizarlo enseguida.

Pueblos que se bastan a sí mismos, son pueblos libres.

Pueblo que trabaja, es siempre honrado y feliz.

Con el apoyo a la agricultura y al comercio que son nuestras bases fundamentales de vida, conseguimos afianzar nuestra independencia, porque es evidente que la verdadera esclavitud moderna consiste en las deudas y pobreza, que son cadenas más pesadas que las llevadas por los antiguos forzados.

Protegiendo a los agricultores de aquella zona en la construcción del ferrocarril y dejándolos que logren el premio de sus fatigas, se protegerá al país entero, porque los productores se multiplicarán y la competencia establecida por todas partes en donde se sienta el acicate del mejoramiento, provocará tanto la intensificación de cultivos, la selección de artículos y su abaratamiento, como la multiplicación de capitales que se formarán con el artículo recibido.

Vida nueva habrá en los campos, por la actividad que se despliegue y tierras antes inculcadas serán explotadas con verdadero frenesí.

En esa aurora de libertad bien entendida, los menesterosos y parásitos sociales, se sentirán descubiertos por la radiante luz, y desaparecerán confundidos y avergonzados de su impotencia y degeneración.

Los mejores prevalecerán. Es una ley de selección natural que se cumple fatalmente; y una obra de progreso tan grande y evidente como un ferrocarril, tiene la virtud de destruir a su paso las covachas y guaridas en donde ocultan su ineptitud, los hombres que no pueden ver de frente esas auroras: los retardatarios.

La manera de sanear los pueblos y de contribuir a su moralización, es dándoles los medios de trabajar, porque ello al mismo tiempo que despierta sus dormidas mentalidades, los vuelve conscientes de su libertad y de lo precioso de su conservación.

Nuestro verdadero stock de oro, está en la agricultura, y favoreciéndola se aumenta esa base, que nos impidió bambolearnos y caer durante la guerra europea y que ahora con el impulso que se le dé y la obra que se realice, nos permitirá pagar nuestras deudas sin necesidad de recurrir a empréstitos fáciles de adquirir, pero difíciles de cancelar y que

son en definitiva clavos ardiendo que nos inquietan y preocupan, cuando del honor nacional se trata.

IV

Algo nos ha llamado la atención poderosamente acerca de este asunto: el silencio de los guanacastecos.

¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? ¿Por qué los grandes como los pequeños propietarios, no dicen ni tus ni mus?

¿Por qué el pueblo entero no rebosa de júbilo y manifiesta su entusiasmo de todas maneras: con peticiones, con manifestaciones en que se vea que tiene fe en la obra proyectada, en que exige que se tomen interés en ella?

¿No creen en sí mismos?

¿No tienen fe en un porvenir cercano que será mejor?

No queremos creerlo de ninguna manera. Pensamos más bien, que la buena nueva no ha trascendido al pueblo todavía.

Falta entonces el apóstol de la idea.

Falta quien la encarne y lleve el convencimiento de su bondad a las masas populares para que ofrezcan su brazo, y a los poderosos para que tiendan la mano y pongan su capital, su valer y su inteligencia, al servicio de una causa tan clara y tan cierta como esa.

¿Qué hacen los terratenientes que no se juntan en conciliábulo patriótico para salvar sus posesiones y mejorar sus latifundios de las inclemencias de la naturaleza y del abandono?

A la luz de todos ellos está, que cualquier apoyo que presten a la obra, hará centuplicar el valor de sus tierras y aumentar las facilidades de su explotación.

Sus nombres serían recordados por todas las generaciones que tendrían en ellos, un verdadero ejemplo de virtudes ciudadanas.

Bajo las condiciones actuales, el Guanacaste es inaccesible por seis meses del año. Seis meses de carestía y miseria que se siente en todas partes del país, como consecuencia lógica de la imposibilidad de sacar los productos de aquella región. Si el Guanacaste en la actualidad, se dice que exporta $\frac{1}{3}$ de la producción nacional, ¿qué no sería con un ferrocarril?

El incremento comercial para esa provincia y el resto de la República, sería enorme.

Y no sólo aumentaría el comercio nacional, sino el internacional, porque Nicaragua, por ejemplo, con el ferrocarril, encontraría en la vecindad de su frontera, el medio de exportar del mejor modo sus productos, en más cau-

tividad y con mayores facilidades y eso, natural es que redundaría en ventajas indudables, para el consumidor costarricense.

De otro lado, es cosa innegable, que ahora, el medio de comunicación, es por los ríos y el Golfo. Con las cortas de madera y otras causas naturales, las fuentes fluviales disminuyen sus caudales y así puede asegurarse, que si no se lleva pronto remedio al mal, los ríos no prestarán ninguna facilidad para las comunicaciones. Recuerden lo que ocurrió ya con el Bolsón.

¡Cuántas veces hay demoras en los viajes y trasportes por el continuo encallamiento de las embarcaciones!

Sin vías fluviales y sin caminos, esa región quedaría absolutamente aislada del resto del país.

Consecuencias: muerte para el Guanacaste, escasez en el interior y alto costo de la vida, por falta de productos de aquella procedencia o por pago de derechos de importación y de transporte de los mismos artículos de primera necesidad que traeríamos de otros países.

Y, después de todo, ¿qué pensar de una nación que pudiendo bastarse a sí misma, no lo verifica?

¿No daría eso, una tristeza infinita?

MORALIZANDO

De una carta que nos escribe don Jesús de la O, importante vecino de Cañas Dulces, extractamos algunos párrafos, tales como éstos:

«Nada es tan necesario para la vida de la sociedad, ya sea ésta de las más sencillas o ya de las más civilizadas, como la moral. ¿Y qué es la moral? Brevemente, entiendo que la moral es la práctica del bien; el sentimiento, el amor, el interés por nuestros semejantes, y sobre todo aquello de no hacer a otro lo que no quieres para ti.

Todo hombre bien nacido debe cumplir con sus deberes; no usar nunca la mentira y el engaño; ni la intriga, ni otros vicios degradantes como el juego y la borrachera, etc.

La prudencia, la modestia, es muy necesaria en el hombre. La conformidad juega un gran papel, jamás un pobre, hará bien si quiere darse vida de rico: lo justo es gastar en armonía de lo que se gana, procurando una reserva para los tiempos malos.

Hay que poner empeño porque las gentes no miren con desdén su palabra. Cumplir con los compromisos, es una buena máxima.

Hay que convenir que hemos en ese sentido degenerado mucho, especialmente las mujeres, tanto que algunas no son fieles a sus deberes conyugales. En vano el cura en el acto solemne del matrimonio les pregunta si recibe por esposo y marido a fulano—ella responde, «sí» y luego no corresponde a esa afirmación—porque, digo, algunas, en la primera ocasión abandonan su casa y dejan en el desamparo al compañero y a los hijos—falta de moral, falta de religión, falta de una buena educación».

Importante trabajo sobre Higiene Popular

(DR. RICARDO JIMÉNEZ NÚÑEZ)

C.—OTRAS CONSIDERACIONES HIGIÉNICAS PARA NIÑOS Y ADULTOS

1. *El contagio del beso.*

Ninguna inclinación natural de besarse experimentan los niños. Son los padres los que, con pretexto de hacerlos amables, les inician en esta peligrosa costumbre. Nadie tiene el derecho de ensuciar la saliva de nuestros hijitos. El beso no es un acto de sinceridad y sí un acto de suciedad. La tuberculosis, la lepra, la difteria, la tosferina, el sarampión y la escarlatina, para no alargar mucho la lista, son enfermedades que ofrecen como primer síntoma algún catarro en la nariz, boca o garganta. En tales circunstancias el beso constituye una operación segura de inoculación.

2. *El vicio de fumar*

La hoja de tabaco contiene una sustancia sumamente volátil llamada *nicotina* que es uno de los venenos más poderosos que se conocen. La tercera parte de un grano ha sido suficiente para destruir la vida de un individuo en menos de tres minutos. Los fumadores están, pues, en contacto directo con un veneno que tarde o temprano hace sentir sus terribles efectos. El humo ataca en su trayecto la laringe u órganos de la voz y bronquitis. El cerebro alimentado con sangre saturada de nicotina se entorpece, la memoria se pierde y los nervios de la visión se aniquilan produciendo ceguera. A su vez la sangre, el corazón, el estómago y los intestinos corren la misma suerte sobrevi-

niendo síntomas de anemia, palpitaciones, pérdida del apetito y mala digestión.

Nadie podrá probar que los niños que aun no han alcanzado su completo desarrollo, necesitan de fumar siendo el tabaco un veneno que al principio causa náuseas y mal-estar; ningún niño siente placer la primera vez que fuma, pero inducido por el mal ejemplo que le dan los mayores, se aviene a cualquier desarreglo de la salud con tal de probar que es «tan hombre» como cualquiera.

3. Niños y adultos debemos respirar por la nariz

«En boca cerrada no entran moscas», es un dicho popular que nos enseña a mantener la boca cerrada, mientras no tengamos algo que hablar o que comer. La boca no está destinada para respirar; debemos hacerlo por la nariz porque ésta es un verdadero filtro y calentador que a la vez de filtrar el aire de las impurezas de la atmósfera, lo calienta y lo humedece antes de llegar a los pulmones. Las ventanas de la nariz están provistas de pelos y de mucosidades que retienen las impurezas del aire inspirado; al sonarnos nos desembarazamos de tales impurezas. Las personas que respiran por la boca están propensas a adquirir resfriados, bronquitis y pulmonías porque el aire que entra a los pulmones es demasiado frío, demasiado seco y cargado de microbios.

Existen dos enfermedades que sin causar dolor ni grandes molestias estrechan y obstruyen las vías respiratorias obligando al niño a respirar por la boca: los *adenoides* y la *hinchazón de las amígdalas*. Los adenoides son unas masas blandas y esponjosas que se desarrollan en la parte más alta de la garganta. Las amígdalas son las glándulas que se inflaman cuando tenemos angina.

El niño víctima de esas dos enfermedades respira por la boca, ronca, habla por la nariz, le duelen los oídos, se vuelve sordo, los dientes se le desvían hacia adelante, dando al niño aspecto de idiota; la salud en general se le debilita, no se desarrolla bien, se le joroba la espalda, palidece, pierde la memoria y está propenso a volverse tísico. En tales circunstancias una simple y pequeña operación quirúrgica remedia esas dolencias.

4. Higiene del trabajo

El trabajo es condición indispensable para la salud.

La salud en un individuo depende del buen funcionamiento de sus órganos. Para que éstos desempeñen satisfactoriamente sus fun-

ciones, es necesario que trabajen armónicamente; la falta de actividad en un órgano lo conduce a su aniquilamiento. Si un individuo sano se acostumbra a andar sólo en coche, llegará a perder la acción en sus piernas; si toma alimentos digeridos artificialmente, el estómago pierde el poder de digerirlos; si adquirimos el hábito de tomar medicamentos para dormir, llegamos a ser esclavos de los narcóticos. Una copa de licor antes de comer, para tener buen apetito, destruye el apetito natural y conduce al alcoholismo. Si nos acostumbramos a que otros piensen por nosotros, concluimos por idiotizarnos por falta de trabajo cerebral.

Nuestro organismo es una máquina productora de energía, ya sea bajo la forma de movimiento o bajo la de pensamiento. La máquina que no funciona no puede conservarse bien: se herrumbra y se destruye más rápida y seguramente que cuando trabaja. Así el hombre para conservar la armonía de sus órganos, necesita que se le obligue a producir la actividad para la cual ha sido organizado. El equilibrio de la salud depende de la actividad bien equilibrada de las diversas partes del organismo. El intelectual debe hacer cada día una parte de trabajo físico; el obrero debe ilustrar su inteligencia y engrandecer su pensamiento.

5. Higiene del estómago

«La frugalidad y la sobriedad son el mejor elixir de larga vida».

«Quédate siempre con apetito cuando comas», es un buen consejo, pues el peligro de la alimentación excesiva nos amenaza con más frecuencia que el de la alimentación insuficiente. Para que el estómago funcione bien es necesario no cargarlo demasiado para que pueda mover y mezclar bien los alimentos con los jugos digestivos. La alimentación excesiva y las digestiones laboriosas que son su consecuencia, traen como resultado un gran número de enfermedades del estómago, de los intestinos, de los riñones y del hígado. Es necesario masticar bien los alimentos para que la digestión sea más fácil. Los dientes son los instrumentos de esa operación y se les debe cuidar en consecuencia. La digestión comienza a efectuarse en la boca. «En mucho más se ha de estimar un diente que un diamante», decía con mucha razón don Quijote a Sancho.

La fatiga, el miedo y la ansiedad son estados que detienen la digestión; cuando estamos fatigados el cerebro está envenenado por las toxinas (residuos) fabricadas por los múscu-

los y en esas condiciones no puede haber digestión. Por eso cuando estamos fatigados no debemos comer sino beber agua para lavar las materias venenosas de la sangre.

El trabajo intelectual en seguida de comer es origen de dispepsias.

El mejor aperitivo es el paseo y el aire fresco. La regularidad en las comidas es muy importante para la salud. Hay que dejar entre una comida y otra, espacio de tiempo suficiente a fin de que la digestión de una haya terminado al comenzar la otra.

Con respecto a las bebidas del niño no hay más respuesta que esta: *Agua pura y agua dulce*. El agua es la bebida natural a la que se acomoda mejor la digestión y el lavado normal de la sangre. Las bebidas estimulantes como las alcohólicas, el café, el te son perniciosas. El alcohol no es alimento como erróneamente se cree; es un veneno que ataca y destruye los principales órganos del cuerpo, prepara el camino hacia la tuberculosis; hace perder la vergüenza, el sentimiento del deber y el amor al trabajo, por consiguiente conduce a la pobreza, inclina al robo y arrastra al crimen. El alcohol es la llave para ingresar a los presidios y manicomios. Los hijos de los bebedores heredan por lo general las mismas tendencias y enfermedades y a menudo son idiotas, locos, epilépticos o deformes.

El dulce es de muy fácil digestión y asimilación, el generador más importante de la energía muscular; por eso los niños cuya actividad muscular es considerable, son extraordinariamente aficionados a los dulces.

Debemos conservar los alimentos en buen estado, impidiendo que los microbios germinen en ellos. Los microbios contaminan los alimentos cuando no evitamos que el polvo se deposite sobre ellos, cuando permitimos a las moscas que anden encima, de ellos, cuando dejamos que los ratones, las ratas y las cucarachas vivan en la despensa, cuando ponemos los alimentos en vasijas sucias, cuando los manejamos y tomamos con las manos sucias. Los alimentos más propensos a contaminarse con los gérmenes productores de enfermedades son: la leche, la carne y el agua.

A ESPAÑA

Señora:

A cantarte
desde lejos vengo;
desde luengas tierras,
desde hermosos pueblos.

Y al aparecerse tu figura excelsa,
tales proporciones toma en mi cerebro,
que enmudece el alma,
para el pensamiento,
un frío de muerte
recorre mi cuerpo
y un poema hermoso surge de mi espíritu,
un himno gigante, sin rimas ni versos.

Señora:

Fuí joven
y adoré un ensueño;
logre conquistarlo,
vencí en el torneo;
me sentí un gigante conquistando un mundo,
imundo bien menguado, mundo bien pequeño!
y esas sensaciones
de algo, tan *inmenso*,
que una hora de crisis
borró de mi pecho;
creí que encerraban todo lo sublime,
todo lo más grande, todo lo más bello.

Señora:

Fué un día,
un día muy negro,
en que sin pensarlo
salí de tu suelo;
y al ver tus montañas que ya se perdían,
y al darme yo cuenta de que iba muy lejos,
lloré amargas lágrimas
de remordimiento,
te ví alzarte augusta
sobre el mar inmenso
y aprendí aquel día lo que era sublime,
lo que era más grande, lo que era más bello.

Señora:

La suerte
me trajo muy lejos
para que a tu oído
lleguen mis acentos,
pero prosternado y aje ti de hinojos,
salvo la distancia con el pensamiento
y, mudo, extasiado,
rendido, te ofrendo
algo que es muy grande
y llevo aquí dentro:
¡un canto sublime sin frases ni notas!
¡un himno gigante sin rimas ni versos!

JOSÉ DE CASAS

Atención primordial de un buen gobernante

Esta es una copia que me llamó mucho la atención al leerla y la escribo de nuevo para mostrársela a mi distinguido Director don Luis Cruz M., por ser dedicada al eminente norteamericano don Teodoro Roosevelt:

Cierto filósofo y tribuno chino dijo una vez que el comercio es un árbol del cual la AGRICULTURA es la raíz y las otras industrias, las ramas. Muerta la raíz todo

el árbol se marchita. Harían, pues, bien muchos estadistas del día sentándose a los pies de ese sabio para aprender que sería nula toda política gubernativa que no tienda a fomentar y proteger la labranza de las tierras. La minería y las manufacturas podrán estimularse transitoriamente, pero qué vale eso si cada gramo de metal, cada yarda de tela y cada pieza mecánica hay que pagar con productos que el AGRICULTOR los extrae de sus terrenos?

No significará esto que todos los estadistas deben ser hacendados o tener conocimientos prácticos de agricultura. Lo que sí tienen que hacer, para merecer bien de la Patria, es velar a toda hora por los intereses agrícolas acogiendo como propias todas aquellas medidas legislativas que impulsen el desarrollo agrícola.

Cualquiera que examine sus discursos y escritos podrá ver que el Presidente Roosevelt es uno de los que reconocen la lógica de este hecho.

Hay razón para que este hombre hiciera tan próspera y feliz a su patria, predicándoles y ayudándoles de esta manera. Cuando a los que estamos en el segundo año de la ESCUELA DE AGRICULTURA nos ayuden así va a ver que grande vamos a HACER a CENTRO AMERICA, no a Costa Rica, porque nosotros no somos costarricenses, sino centroamericanos.

MARIO CARAZO

Alumno del I Año de la Escuela de Agricultura.

Movimiento telegráfico

En *La Gaceta* del 6 de octubre presente, la Contabilidad Nacional publica el movimiento telegráfico habido en la República en el mes de agosto recién pasado. El resumen por provincias y por telegramas particulares dentro del país, es como sigue:

San José	¢ 4696.65
Alajuela	1982.95
Cartago	1486.85
Heredia	671.75
Guanacaste	2501.45
Puntarenas	2227.80
Limón	1811.65
Total	¢ 15379.10

Como se ve de este cuadro, después de la provincia de San José, Guanacaste tiene la cifra más elevada.

Amor a los árboles

Una vez más vengo a pronunciarme en favor de esos pobres árboles que tantos beneficios nos prestan y que de ellos nos preocupamos muy poco. Los árboles son toda vida, toda alegría y debemos plantarlos a la orilla de los ríos, de los caminos, en las cercas de nuestros prados, y en fin, en todo lugar en donde no los hay o los hay en escaso número.

En Costa Rica existen leyes que prohíben la tala de bosques, y principalmente en las márgenes de los ríos, pero que tales prohibiciones no se llevan a cabo casi en ninguna parte, prosiguiendo el devastamiento a vista y paciencia de quienes pueden evitarlo; además, se recomienda plantar donde no los hay o reponer el que se quita y sin embargo, nadie lo hace.

Los árboles representan una de las mayores riquezas nacionales, nadie lo duda; plantar árboles significa ayudar a la Naturaleza a producirnos mayores bienes; plantar árboles es ser buen patriota, buen ciudadano; plantar árboles es aumentar las riquezas nacionales, en fin, ser un elemento útil a su país y las colectividades.

Cuando paso por uno de esos lugares lúgubres, desiertos, sin fuentes, sin pájaros, siento melancolía, una tristeza sepulcral; pareceme estar en medio de un cementerio en donde sólo se ven cruces y tumbas silenciosas. Allí espera la mano protectora del hombre, allí hace falta un árbol donde se poseen las melodiosasavecillas entonando sus dulces cantos, allí donde el pasajero refresque y purifique su cuerpo descansando bajo su sombra; allí donde los retozones animales silvestres tienen sus ratos de expansiones. ¿Por qué no llevar árboles y plantarlos en esos lugares y hacerlos más alegres? Ayudemos a la Naturaleza, cuando ella por cualquier circunstancia se encuentra impotente. Sí; plantemos árboles, muchos árboles, pues esta es una tarea sublime si nos identificamos con ellos.

El día que esto lo tomemos en serio y nos intereseamos de veras, ¡qué pintorescas veremos nuestras heredades, nuestros caminos, las márgenes de nuestros ríos! Allí admiraremos el enhiesto cedro, el pino, el pochote y otros tantos luciendo sus verdes y bien tupidos follajes; allá los mangos, naranjales, palmeras, aguacates, tan en abundante número y tal vez bien alineados como los sal-

dados, los contemplaremos pensando en las riquezas que atesoran.

Los Estados Unidos y otros tantos países de América y Europa deben en parte su prosperidad al esmero con que atienden sus bosques naturales y artificiales, quienes no sólo los estiman para aprovechar sus maderas, sus frutos y esencias, sino que forman el ornato de sus parques, bulevares y paseos públicos. Son asimismo una parte viva del hogar, pues la habitación que no está rodeada por ellos es un lugar triste y enfermizo.

Seamos perseverantes plantando árboles y esperemos serenos sus favores que son muchos. No seamos egoístas con ellos por cuanto no están al momento listos a llenar de oro nuestras arcas, como los cereales, las legumbres, que pronto, pronto cogemos su fruto y lo convertimos en el precioso metal.

Al paso que vamos si no nos precisamos en renovar por medios artificiales nuestros árboles, nuestros bosques, tendremos que importar carne y maíz caros, las maderas para la construcción de nuestras casas, muebles y vehículos, cosa que nosotros, con fertilísimas tierras, podemos evitar.

ANÍBAL LEAL Z.

Belén, 23 de setiembre de 1920.

La juventud literaria

(Para *Cosmópolis*).

¿Cuál es en literatura el sentido de la expresión: *ser un joven*?

Me parece que la pregunta es curiosa para todos los hombres y para todas las profesiones, y que conviene considerarla desde el punto de vista general, a fin de darle más amplitud y mayor interés.

En efecto; la mayor parte de los hombres están destinados a envejecer, y sería cosa de poder determinar a qué edad deja uno de ser joven; el problema es complejo, difícil de resolver, de naturaleza a sugerir muchas reflexiones, y aun se puede pretender, sin paradoja, que la edad no se cuenta para nada, puesto que la juventud y la vejez son estados morales y físicos que no dependen siempre del número de años. Tal persona es fuerte y vigorosa a los cincuenta años; tal otra huele a decrepitud desde antes de los cuarenta.

En cuanto a las mujeres, la pregunta parece casi indiscreta; pero puede admitirse

que no comienzan a envejecer sino desde el momento en que han renunciado a agrandar.

Para nosotros el asunto es distinto.

Yo creo, en verdad, que sólo se es viejo cuando se deja de ser un hombre de progreso, esto es, desde el día en que la inteligencia, perdiendo su actividad y su impulso, se deja dominar por todas las fuerzas del pasado, se complace en la contemplación de las ruinas o se vuelve melancólicamente hacia los caminos recorridos, no atreviéndose a mirar hacia el porvenir. El miedo del futuro es ya un signo de debilidad o de laxitud. Este temor lo experimentan algunos desde la infancia; otros no lo conocen nunca y alimentan en ellos una llama que no se extingue sino con su existencia. Me atrevo a decir que los primeros nacen viejos y que los segundos permanecen jóvenes y mueren así, aunque alcancen una edad avanzada.

* * *

En una palabra: se es joven en tanto que se ama la vida, en tanto que se guardan dentro de uno mismo ilusiones fecundas y facultades creadoras, en tanto que se tiene el valor de mirar hacia delante, con la conciencia de que le falta todavía que hacer algo, que no ha acabado la obra que estaba destinado a realizar aquí abajo.

Notad a las personas que se declaran en retirada. En seguida se desploman; envejecen rápidamente. El reposo les es funesto. Se diría que la naturaleza los hiere porque han perdido su razón de ser, porque se han convertido en seres inútiles al pretender sustraerse a esa ley natural que ordena al hombre luchar hasta el fin. En vano han creído esos retirados encontrar una quietud deliciosa librándose de la pesada carga de responsabilidades y poniéndose al abrigo de los golpes del destino. Pronto se apodera de ellos el destino, se extinguen sus fuerzas en la inacción y mueren antes que si hubieran continuado trabajando.

* * *

Por lo que se refiere a la literatura, resulta que un escritor permanece joven mientras no ha dicho cuanto tenía que decir, y su juventud es tanto más ardiente y más real, cuanto más precede a su época, anunciando o preparando tiempos nuevos o vislumbrando verdades que serán las de mañana. Entonces, y aun teniendo el sentimiento de pertenecer al pasado, puede sentirse joven por el corazón y el espíritu y aparecer como tal ante sus

contemporáneos, hasta la edad más avanzada.

Por eso, algunos viejos escritores nos parecen jóvenes porque marchan delante de nosotros, porque expresan ideas y sentimientos que apenas comienzan a nacer, que tienen aun el balbuceo de la infancia, porque, en fin, llevan en su mano una antorcha que va disipando las tinieblas.

Ciertos escritores jóvenes nos parecen, por el contrario, viejos, porque son los intérpretes de un arte o de doctrinas anticuadas. Les escuchamos como voces quejumbrosas de ultratumba.

Pero en vano tratan de llamar nuestra atención sobre las ruinas, de oponerse al avance del progreso y a nuestra ambición de saber más incesantemente. Infaliblemente son sumergidos.

En realidad, sólo envejecen los escritores que se niegan a marchar con su época, con la vida que jamás se detiene.

*
*
*

«Lo más triste no es envejecer, sino sobrevivir, anticuarse, sentirse extraño en el mundo y en el tiempo en que se vive, por haberse dejado adelantar por los otros.

Esto equivale a ser enterrado vivo por las nuevas generaciones. Muchos escritores o artistas sin edad para ello, se desvanecen en el grave crepúsculo del pasado, mientras muchos viejos brillan en la plena luz de una gloria siempre joven.

Envejecen también—los que hastiados no hacen ningún esfuerzo por renovarse y dejan embotarse su alma en la rutina de las beatitudes o de los prejuicios.

¿No habéis observado nunca la vejez precoz de ciertos escritores de provincia? Yo he visto uno en estos días de paso para París, a donde no ha vuelto desde hace veinte años.

Lo encontré con el pelo blanco, aunque aún no ha cumplido los cuarenta años. No pude reprimir un movimiento de sorpresa, y dándose cuenta, adivinó la causa, y me dijo:

—Me encuentras muy envejecido, ¿no es cierto?

—Un poco—respondí—. ¿Qué te ha ocurrido?

—Nada absolutamente... Me aburro; eso es todo. Vivo en una pequeña subprefectura, en un barrio donde se imaginaría uno vivir en pleno siglo XVII. Ni el más leve ruido del París moderno llega hasta mí y estoy acostado a las nueve de la noche como todos los demás habitantes. Esta es mi existencia.

Creo que nada envejece más que una vida

demasiado tranquila, que un reposo muy prolongado.

Muchas gentes son como este amigo de provincia; no viven la vida, la duermen, por decirlo así. Acaso ganen una vejez más larga; pero les llega mucho antes.

PAUL BRULAT

Más hermosa que estando inmóvil se ve la bandera cuando flamea agitada por el viento

Iluminó la señora M... con su presencia, radiante de belleza, el salón de barnizadores. Allí había tintas, alcohol, goma laca, piedra pómez, papel de lija, aceite y esponjas de trapo con que frotan el mueble hasta darle brillo deslumbrador. Aquí y allá, los tableros de las camas, los plafones de los armarios, las cubiertas de las mesas, brillaban delicada y vivamente con tono de finísima porcelana, reflejando las imágenes de los seres como pulidas lunas de Venecia.

La dama, irguiéndose sobre sí misma con gestos de soberana disgustada, preguntaba por el jefe de la fábrica y decía:

—¿Dónde está el señor Figueroa? ¡Qué cumplido! Desde ayer quedó en enviarme los muebles. Esta es la hora que tengo desmantelada la pieza con destino al alojamiento de una amiga mía, quien llegará hoy a la noche en tren de siete. Faltan apenas dos horas. ¡Voy a quedar lucida! ¡Qué informal el señor Figueroa!

La dama se esforzaba en aparecer amenazadora y en dar eco grave a su dulce voz; pero no surtía efecto su actitud; su indignación realzaba su belleza.

En el tablero que brillantaba un charolista se reflejaba la gentil belleza de la dama indignada. El barnizador se extasiaba disimuladamente, contemplándola como a través de un espejo y dejaba escapar una mal contenida sonrisa. La dama volvió la mirada hacia él y le preguntó:

—Usted, señor, ¿por qué se sonrío burlescamente?

—Señora... perdone... no es en son de burla... es que más hermosa luce la bandera cuando flamea agitada por el viento...

RAFAEL SÁNCHEZ HERRERA

Panamá, 19 de octubre de 1920.